



Mi nacionalismo, antes que andaluz, es humano. Creo que, por el nacimiento, la naturaleza señala a los soldados de la Vida el lugar en donde han de luchar por ella. Yo quiero trabajar por la Causa del espíritu en Andalucía porque en ella nací. Si en otra parte me encontrare, me esforzaría por esta Causa con igual fervor

Blas Infante (Manuscrito AEE)



**PARTIDO
ANDALUCISTA**



Mi nacionalismo, antes que andaluz, es humano. Creo que, por el nacimiento, la naturaleza señala a los soldados de la Vida el lugar en donde han de luchar por ella. Yo quiero trabajar por la Causa del espíritu en Andalucía porque en ella nací. Si en otra parte me encontrare, me esforzaría por esta Causa con igual fervor

Blas Infante (Manuscrito AEE)

Documento de Ideología y Estrategia del Partido Andalucista

XIII CONGRESO NACIONAL

DOCUMENTO DE IDEOLOGIA Y ESTRATEGIA POLITICA

Primera parte: El discurso político del andalucismo del siglo XXI

1. Reconozcamos lo que somos... para avanzar
2. Andalucía en el siglo XXI: un diagnóstico general.
 - 2.1. Nuestra situación como pueblo
 - 2.2. Andalucía en España
 - 2.3. Andalucía en Europa
 - 2.4. Andalucía en el Mundo
3. Definición ideológica del Partido Andalucista hoy.

Segunda parte: Estrategias para el andalucismo del siglo XXI

1. El objetivo del Partido Andalucista: la meta marca el camino. Una alternativa de gobierno.
2. ¿Cuáles son nuestros mensajes clave?
3. La transformación que el Partido Andalucista propone:
 - 3.1. Un nuevo modelo económico.
 - 3.2. Un desarrollo sostenible. Factor de identificación y diferenciación.
 - 3.3. Un nuevo modelo social.
 - 3.4. Un nuevo modelo educativo y cultural.
 - 3.5. Un nuevo modelo político.
 - Una situación de letargo y desactivación democrática.
 - Las claves para un nuevo Gobierno de Andalucía:
 - Despertar nuestra autonomía: el debate sobre las reformas estatutarias y el modelo de financiación.
 - El modelo territorial
 - El poder local
 - La participación de los andaluces y los mecanismos de comunicación con la sociedad.
 - Credibilidad, ética política y proyecto colectivo.

PRIMERA PARTE: EL DISCURSO POLÍTICO DEL ANDALUCISMO DEL SIGLO XXI

1. Reconozcamos lo que somos... para avanzar.

- En todos los ámbitos de la vida la confección de un diagnóstico correcto y previo es la única garantía para avanzar de manera certera hacia los objetivos que nos hayamos planteado. **Cualquier organización humana tiene puntos fuertes y débiles en su propia estructura y organización internas; y existen amenazas y oportunidades que dependen de la coyuntura externa.** De la definición que hagamos de estos cuatro pilares podremos concluir lo que debemos cambiar y evitar y lo que debemos potenciar. En el caso del proyecto político del Partido Andalucista, el Congreso Nacional, es un momento de reflexión idóneo para elaborar un diagnóstico, evaluar lo que somos y definir lo que queremos ser.

- En un proceso de debate interno los militantes del partido andalucista **reconocemos nuestras debilidades** y las interpretamos como auténticos retos para seguir avanzando en el servicio al pueblo andaluz.

AMENAZAS

- Excepto en algunos territorios, el bipartidismo (PSOE y PP) se ha consolidado, constatándose en Andalucía el poder hegemónico del PSOE, partido al que se puede dar la denominación de "régimen". Los 25 años de permanencia en el poder del PSOE, con su política de compraventa de voluntades y su afianzamiento político en todo el territorio andaluz, unido a su poder mediático, hace muy difícil romper dicha hegemonía política, así como llegar a determinados sectores sociales.

- Los dos partidos centralista, PSOE y PP, pero sobre todo el PSOE, han hecho suyo un falso nacionalismo andaluz, que mantiene adormecida la conciencia del Pueblo Andaluz de manera que se hace el juego a los verdaderos intereses estatales de ambos partidos. Este mecanismo también se ha fundamentado en una serie de mensajes negativos respecto al nacionalismo que representaba el Partido Andalucista y que ha reforzado, con la influencia de las terminales mediáticas del poder, la visión negativa del nacionalismo que nosotros representamos.

- La **conciencia de ser un pueblo es muy débil**, así como la articulación de la sociedad civil y su participación en lo público.

FORTALEZAS

- Las bases del Partido Andalucista están formadas por hombres y mujeres capaces de enfrentarse a las condiciones más duras de la política con una base sólida de lealtad, esfuerzo y convicción personal y colectiva. Se ha hablado mucho del **enorme potencial humano** que tiene un partido en el que la mayoría está por un compromiso por la liberación del pueblo andaluz y con una gran generosidad a la hora de trabajar por la transformación de Andalucía, personas que no esperan cargos, prebendas o privilegios, puesto que, en no pocas ocasiones, el trabajo desarrollado ha sido ingrato en los resultados y a pesar de todo no se ha perdido el aliento.

- Hay una **estructura mínima material y humana**, presencia institucional en el Parlamento Andaluz, algunas diputaciones y algunas alcaldías importantes, en algunos casos con mayoría absoluta que han sido capaces de romper con ese voto hegemónico del PSOE y, por tanto, convertirse en punta de lanza y baluarte del andalucismo en algunos territorios.

- Tenemos **una historia**, que aunque ha sido falseada, podemos recuperar. El pueblo andaluz que conquistó su autonomía como nadie, a través de referéndum, terminará recordando el papel que entonces desempeñamos. La historia nos empuja a renovarnos y abrir una nueva etapa: la del Andalucismo del Siglo XXI, la construcción de un partido que abandere un nacionalismo de vanguardia y moderno, basado en la cultura y la idiosincrasia propias del pueblo andaluz y adaptado a las necesidades de la sociedad andaluza actual.

- **El reconocimiento de los errores pasados no nos paraliza**, sino que nos impulsa a superarlos y poner en juego lo mejor de nosotros mismos, sabiendo que es necesaria una gran renovación, un profundo cambio en las ideas y en las maneras de hacer política, para demostrar y convencer que somos un Partido Nuevo, necesario para Andalucía.

OPORTUNIDADES

- Nos encontramos en un **periodo de revisión del modelo de Estado** y algunos territorios se encuentran en una situación privilegiada para reforzar, aún más, su papel predominante. El gobierno andaluz, instalado hoy en la docilidad a Madrid, pretende asistir como invitado mudo a este debate. La reforma de la Constitución y la reforma de los Estatutos de Autonomía, pueden convertirse en una ocasión para demostrar nuestra utilidad y despertar la conciencia del pueblo andaluz.

- El PA no puede ser un Partido "típico", ya que nuestra labor es fundamentalmente de "pedagogía política" hacia el pueblo andaluz, rompiendo las barreras de lo que es "políticamente correcto" para pasar a lo que es "políticamente necesario" para nuestra tierra. Ese papel pasa por despertar la conciencia de Nación, lanzando un mensaje de cohesión a la sociedad andaluza por la defensa de nuestros legítimos intereses, para que tengamos auténtica libertad para decidir y elegir el futuro que queremos.

- Todavía percibimos que el **pueblo andaluz cree que es necesario que Andalucía cuente con un Partido Nacionalista fuerte**. Hoy más que nunca y tras el fracaso real de los grandes partidos centralistas cuando se revisten de autonomismo, se aprecia la necesidad de la existencia de un partido como el nuestro. Muchos sectores de la sociedad se encuentran expectantes sobre lo que puede ser el futuro Partido Andalucista y se animarían a participar en la confección de este proyecto si conseguimos dar el cambio necesario que la sociedad nos demanda.

2. Andalucía en el siglo XXI. Diagnóstico general.

2.1. Nuestra situación como pueblo.

- ¿Qué es **ser andaluz**?

Todos coincidimos en que es difícil de explicar. Algunas respuestas frecuentes son:

- Es un **sentimiento** de pertenencia a un grupo, que implica que algunos rasgos nos hacen diferenciarnos de otros grupos. Así, pertenencia por un lado, y diferencia por otro.
- Es la **vivencia** de un pasado histórico colectivo y común marcado por la fusión de culturas, la adaptación a un territorio y la presencia en momentos decisivos para la vida de otros pueblos y tierras.
- Es una **resistencia** a las tendencias homogeneizadoras que caracterizan el proceso actual de globalización.

- Los andaluces tenemos un sentimiento de pertenencia, referencias de un pasado histórico colectivo y de una geografía común ¿pero tenemos **conciencia de pueblo**? No. Se han señalado algunas dificultades para esto:

- Hay toda una historia de invisibilidad, ocultación, manipulación y apropiación de la identidad andaluza, que se remonta al siglo XIX y se refuerza con el franquismo, que utilizó tópicos de la cultura andaluza para identificar la "españolidad", todo ello fruto de situaciones políticas y económicas a las que interesaba nuestra dependencia y sometimiento.
- Una gran extensión y falta de articulación interna han propiciado ridículos localismos y provincianismos, que contrariamente a lo que pudiera entenderse como lógico, han sido acentuados y reforzados interesadamente en los últimos años, incluso por el gobierno de la Junta de Andalucía.
- No ha existido, a pesar de la oportunidad de la Autonomía política, un proyecto valiente y decidido (economía, educación, articulación territorial, tejido social...) para la cohesión de Andalucía.
- Dentro y fuera de Andalucía se ha apelado a una supuesta "solidaridad" con otros pueblos y territorios abusando del alto sentido que de este valor ha demostrado siempre el pueblo andaluz y silenciando sus legítimas reivindicaciones. Así, se han manipulado las escasas reivindicaciones de la autonomía andaluza, identificándolas con una traición a los intereses del resto de los pueblos de España, o, lo que es peor, como una concesión generosa que debían hacernos por nuestra condición de pueblo atrasado. Lo que se arranca del Estado

para Andalucía es caridad, lo que se otorga a otros pueblos es de merecida justicia.

- Todo esto ha determinado que, si bien los andaluces se sienten muy ampliamente orgullosos de serlo, son más minoritarios los que alcanzan un grado de conciencia y autorreconocimiento de su identidad como pueblo. Sin esto último ha sido imposible obtener poder y protagonismo político, decidir lo que queremos ser como colectivo, influir en las esferas donde se toman las decisiones en este mundo cada vez más globalizado, y reivindicar lo que es justo y equitativo. En resumen: **Nuestra debilidad como pueblo está impidiendo que nos situemos en una posición de poder y disminuye nuestras oportunidades y potencialidades de desarrollo autónomo y competitivo.**

2.2. Andalucía en España.

- Andalucía ha sido un granero de votos para los partidos centralistas, poco más que eso. La política andaluza no ha tenido un contenido propio durante estos 25 años de autonomía y ha estado supeditada a la confrontación que en cada momento han protagonizado PSOE y PP en Madrid.

- A pesar de que el acceso de Andalucía a su autonomía fue único en España, recorriendo de principio a fin las dificultades del artículo 151 de la Constitución, referéndum incluido, su situación actual no sólo no se diferencia de las Comunidades Autónomas que accedieron por otras vías, sino que poco tiempo después de nuestro referéndum, Valencia, Canarias y Navarra accedían al mismo nivel competencial sin necesidad de esta difícil ratificación. El resto lo hicieron cinco años más tarde. Así que actualmente la autonomía andaluza, a la que seguían a gran distancia en techo competencial las comunidades llamadas no históricas hace 20 años, ha sido alcanzada con creces por éstas y superada ampliamente por aquellas a las que supuestamente se equiparaba (País Vasco, Cataluña, Galicia). La lucha por la autonomía que protagonizó el pueblo andaluz, resultó burlada por los partidos políticos que gobernaban en Madrid y en Andalucía, que vaciaron de contenido la conquista que con tanto esfuerzo habíamos protagonizado.

- Este principio desigual del proceso de construcción del estado de las autonomías, ha sido paralelo a un desarrollo desigual de las compe-

tencias asumidas y, sobre todo, de la capacidad de influencia sobre las decisiones del gobierno central, propiciada por los necesarios equilibrios de poder en el Parlamento de Madrid. En este momento el resultado es que algunos territorios, entre los que desgraciadamente no se encuentra Andalucía, están en condiciones excepcionales para presionar en su favor un nuevo acuerdo autonómico que refuerce su papel predominante en el Estado y les otorgue nuevos instrumentos de autogobierno. Esta situación es una nueva amenaza para la autonomía andaluza que se juega seguir siendo de segunda clase.

- Desde el punto de vista político, pues, Andalucía contempla un debate autonómico desde la barrera, esperando que se le otorguen las migajas de un seguro acuerdo entre el gobierno central y los gobiernos Vasco y Catalán, que les permitirá a éstos seguir marcando diferencias no sólo en el plano político, sino especialmente en el económico y cultural.

- Porque en este contexto político, el desarrollo económico de Andalucía respecto a España, medido en términos de reducción del diferencial en relación a las principales variables, es demoledor. Nuestra posición de dependencia, nuestro carácter de suministradora de materia prima a los territorios centrales que se venía conformando desde hace dos siglos, no ha hecho más que reforzarse en los últimos años. Debajo de los múltiples velos con los que nos pretende seducir el gobierno de la Junta de Andalucía, y el partido que los sustenta, -primera, segunda modernización; Planes de industrialización, Consejerías de innovación y desarrollo tecnológico etc.-, el único sector que ha incrementado su participación en el P.I.B. de España ha sido la agricultura. Es decir, Andalucía sigue siendo un territorio especializado en producción primaria agrícola, tendencia que es más fuerte desde los años 80. El sector industrial **ha bajado** su participación en el P.I.B de España (del 10 al 8%) y el sector servicios permanece prácticamente igual (12,5%). Es, como se ve, incierto que Andalucía esté diversificando su economía a partir de la fortaleza de este último sector, y en concreto del turismo (14%), en el que por ejemplo Cataluña, nos supera en porcentaje de participación estatal (17%).

- Esta situación tiene unos responsables: los partidos centralistas, que han robado el debate político andaluz, utilizando la plataforma del Parlamento y las instituciones de nuestro autogobierno para su confrontación en la política estatal. Hemos asistido a etapas de silencio cómplice y vergonzoso cuando el PSOE gobernaba en Andalucía y en

Madrid, con escasísimas reivindicaciones competenciales y mortecina actividad legislativa propia; y etapas en las que el distinto signo político en una y otra administración sólo ha servido para un estéril y permanente bloqueo institucional, los unos pidiendo, los otros negando.

- La peor lacra para el proceso de construcción de la autonomía y el poder andaluz ha sido su estatalización. Por tanto, Andalucía se encuentra actualmente respecto al Estado en la misma situación que hace 25 años, caracterizada por el sometimiento y la docilidad respecto a las políticas y decisiones del gobierno central, que hacen temer pocos cambios en el futuro inmediato.

2.3. Andalucía en Europa.

- La influencia de la integración de Andalucía en la Unión Europea ha sido muy importante y explica una parte de su situación actual. A partir de la incorporación de España se asumió la obligación de desarrollar políticas con una enorme influencia en nuestra economía (especialmente la Política Agraria Común). La distancia que nos separaba de otros espacios europeos permitió que nos beneficiáramos de importantes subvenciones y fondos estructurales, por nuestra condición de Región atrasada Objetivo I, y comenzamos el lento camino hacia la convergencia y la cohesión social.

- Andalucía ha sido el territorio del Estado español que ha recibido más fondos estructurales, que han servido fundamentalmente para financiar infraestructuras y formación profesional. También ha habido una importante afluencia de recursos (en forma de subvenciones) hacia el sector agrícola, lo que ha contribuido, en general, a aumentar su producción y generar una mayor renta para los trabajadores y sus familias. Los que más se han beneficiado, sin embargo, han sido los grandes propietarios.

- Sin embargo, y a pesar de esta gran cantidad de fondos distribuidos en los sucesivos Marcos de Apoyo Comunitarios, la tasa de convergencia andaluza con la Unión Europea, verdadero objetivo de estos fondos, ha sido visiblemente inferior a la media nacional (3% frente a 5%), y muy lejos de comunidades también amplias y con una estructura económica atrasada como Castilla la Mancha que lo hicieron a un ritmo del 7%.

- El resultado es que no se han recortado los diferenciales con países y regiones de la Unión, y Andalucía sigue contando con un PIB que supone aproximadamente el 60% de la media europea. A partir de ahora, con la incorporación de los nuevos países desde el 1 de mayo de 2004, este dato será más favorable, no por un cambio en la tendencia, sino porque estas incorporaciones van a bajar globalmente la media europea. Pero habrá que estar atento a la evolución de estos nuevos miembros en los próximos años y a su capacidad y ritmo de convergencia, en relación con el nuestro. De todas formas de las 266 regiones que conforman actualmente la Unión Europea, una vez efectuada la ampliación, Andalucía ocupa el puesto 203 en PIB per cápita.

- Tampoco hemos mejorado respecto a la creación de empleo, que, si bien ha experimentado un ritmo positivo en los últimos años, no ha alcanzado para abandonar los últimos lugares de la Unión antes de Mayo. Tenemos un 19% de paro, frente al 8% de Cataluña y el 7,6% de media en la Unión Europea. Después de 20 años en la Unión Europea hemos aumentado un 9% la tasa de paro.

- Respecto a la situación social, probablemente es en el capítulo en que más lejos estemos de poder considerarnos ciudadanos europeos al mismo nivel que otros. El gasto en protección social está muy por debajo de la media europea (19% frente al 27,3%), prácticamente en todos sus componentes excepto en prestaciones por desempleo: Sanidad, protección a la familia y políticas de apoyo a las mujeres, vivienda, exclusión social, pensiones...

- Desde el punto de vista del peso político de Andalucía en Europa, es prácticamente inexistente. Primero, por una conformación de la Unión Europea y sus instituciones que ha obviado a las regiones como interlocutoras, reforzando el poder decisorio de los Estados centrales, incluso para cuestiones que tenían una importancia vital en la escala regional. Segundo, porque la Junta de Andalucía ha sido incapaz a lo largo de estos años de coordinarse con el Estado para que defiendan sus legítimas aspiraciones, actuando simplemente como receptora de subvenciones que, como se está demostrando recientemente (algodón, tabaco, aceite), en muchas ocasiones nos han conducido a una trampa mortal, al orientarse las políticas europeas, por la influencia de países y regiones con verdadero peso político en la Unión (Francia, Alemania), de manera opuesta a los sectores que se estaban subvencionando en Andalucía, y llevando a la ruina las actividades que se habían apoyado como competitivas y los agricultores que han empeñado su esfuerzo estos años para mantenerlas.

- Nos enfrentamos en los próximos años a una nueva etapa de la Unión Europea, que comenzará con la aprobación de una Constitución que servirá de marco a todos los pueblos que la integran. La importancia de este proceso está siendo ocultada nuevamente por los partidos centralistas en todos los Estados, a pesar de que la única garantía de que se exprese la voluntad de los pueblos que los conforman es que participen en este debate. En esta tarea los andalucistas debemos también asumir nuestra responsabilidad. No sólo nos jugamos un conjunto de reglas de juego, sino un modelo que no puede seguir consintiendo anacronismos como Gibraltar, que es parte del territorio de Andalucía.

2.4. Andalucía en el mundo.

- El concepto "globalización" ha terminado por convertirse en causa y consecuencia de todos los intentos que explican la actual conformación del mundo. Sin embargo, no todos interpretan el término de igual manera, ni lo valoran de la misma forma. Podemos encontrar personas y grupos que defienden a ultranza esta nueva tendencia del mundo como la solución a todos los antiguos problemas de la Humanidad, y otras personas y grupos que lo consideran más que una amenaza, al convertirse en la ratificación de un mundo desigual y profundamente injusto. Por tanto, cuando se esgrime que **Andalucía debe asumir el reto de la globalización**, suponiendo que esto es algo absolutamente inevitable e imparable, que nos identifica con sociedades modernas y desarrolladas, deberíamos tener en cuenta qué es lo que realmente se nos está diciendo.

- Hay dos elementos que resultan claves en el concepto de globalización: la economía y la cultura. A menudo quienes quieren propiciar la integración sin más en lo que llaman un mundo globalizado, están defendiendo realmente la distribución de papeles en el gran Mercado Mundial, una distribución, por cierto, no muy diferente a la que se produjo en la época colonial. La globalización así entendida no es más que la reducción de las relaciones entre las personas y entre los pueblos a términos mercantilistas, de división social y espacial del trabajo, y de identificación de los conceptos de valor y precio. Algunos espacios están orientados a una economía extractiva (depredadora e insostenible por su propia naturaleza) que surte de materias primas y recursos a otros espacios que poseen una economía diversificada, altamente tecnificada (aséptica y poderosa) y basada en la obtención del máximo valor añadido a partir de procesos de transformación

en productos que se consideran "imprescindibles" según la lógica consumista del mercado globalizado, y que, por tanto, tenemos que comprar sin discusión. En esa globalización, **Andalucía no ha superado ni está en vías de superar su carácter de colonia**, al basar su crecimiento económico en la depredación de sus recursos naturales y en un intercambio desigual con las economías más desarrolladas, ser cada vez menos diversa y más dependiente. Esto es así aunque se nos esté hablando de "segunda modernización" (¿realmente cuándo alcanzamos la primera?), de era tecnológica y de sociedad de la información, conceptos vacíos y faltos de rigor cuando uno analiza no solamente nuestros indicadores y cifras económicas, sino, especialmente, los de los demás miembros de esa "gran comunidad global".

- Por otro lado, todo este edificio económico parece sustentarse en una rotunda **homogeneización cultural y de valores**, que favorece la renuncia a aspectos diferenciales e identitarios, y que implica entender la modernidad como parecerse a los poderosos. Esta es la auténtica trampa: oponer lo global (integración en el mundo) a lo local (rémora del pasado y posición reaccionaria), cuando lo que se está machacando es la identidad de los pueblos, la diversidad cultural, la riqueza de las sociedades humanas y la historia y la tolerancia, valores todos ellos que nos han permitido y explican el progreso humano y la evolución cultural como especie en la tierra. Todo ello está siendo sustituido por la imposición, utilizando incluso la violencia y conceptos tan peligrosos como la guerra preventiva, para mantener "el orden" que algunos privilegiados consideran idóneo para mantener su posición.

- Reforzar nuestra economía y nuestra identidad no es ir contra el progreso, -como pretenden hacernos creer-, pero sí ofrecer resistencia a la imposición de los que siempre han actuado como poderes centrales en el mundo. Estamos en el camino de sociedades cada vez más permeables, lo cual implicaría más riqueza y diversidad. Andalucía ha sido siempre un pueblo abierto y mestizo, una tierra de acogida, en la que, como decía Blas Infante "nadie sea extranjero". Esto no ha impedido, hasta ahora, que conservemos nuestra identidad y nuestros valores, a pesar de que el partido gobernante desde hace 25 años, el PSOE, no cese en su empeño de conseguirlo. Para muestra, el botón del grandilocuente y triunfalista documento de la Segunda Modernización, verdadero programa político para Andalucía en los próximos años: "*Hace 25 años, Andalucía padecía los problemas propios de un país subdesarrollado. Hoy, por el contrario, tiene básica-*

mente las mismas preocupaciones, los mismos problemas, las mismas necesidades que cualquier país de nuestro entorno; y, en consecuencia, compartimos intereses y aspiraciones comunes". ¿Cuál es el sentido, pues, de nuestra autonomía y nuestra identidad como pueblo, a los que no se hace referencia alguna en el documento? ¿Cuál es nuestro papel en este mundo "globalizado"?

- En este momento Andalucía está en una encrucijada que marcará profundamente su historia en el futuro: ceder a las tendencias impuestas que nos integran en un mundo consumista y mercantilizado, en el que se nos pide homogeneización, docilidad y dependencia, modelo por el que apuesta el PSOE hablándonos con palabras huecas de una Andalucía feliz integrada en la "nueva sociedad de la Información y el Conocimiento"; u ofrecer una verdadera resistencia ciudadana, dando ejemplo de otra forma de integrar la diversidad y de ordenar las relaciones económicas mundiales. Esto último solo será posible afirmando nuestro protagonismo político en el mundo y renovando nuestra identidad y formas de vida tolerantes y permeables que han sido uno de los factores diferenciales de nuestro pueblo.

3. Definición ideológica del Partido Andalucista.-

- Esta es nuestra mirada a la Andalucía de hoy. La actitud que nos mueve es, de nuevo, la rebeldía, porque no podemos asistir a esta desactivación de nuestra autonomía, a esta gran mentira de que Andalucía será mejor si se sube a la cadena de montaje de un mundo en el que se nos asigna un papel secundario, permaneciendo en una actitud conformista y deshaciendo la cohesión interna de nuestra identidad y liderazgo histórico.

- Tampoco olvidamos de dónde venimos y quiénes somos. No olvidamos que nuestra actitud de justa rebeldía estaba presente en el Padre de la Patria Andaluza, **Blas Infante**, que nos enseñó los caminos idóneos de un progreso basado en la paz, la igualdad, la justicia y la libertad, y que debe seguir inspirando el andalucismo de hoy.

- Frente a este análisis de la realidad andaluza de hoy, el Partido Andalucista se declara ideológicamente como una **organización política nacionalista, federalista, progresista y de izquierda**.

- Para el Partido Andalucista (PA en adelante) declararse como una organización política nacionalista es lo mismo que admitir como **único objetivo la defensa de los intereses del pueblo andaluz y ser el instrumento político para alcanzar un poder que nos permita situarnos en pie de igualdad ante otros pueblos de España, Europa y el mundo.** Esto quiere decir que los andalucistas consideramos a Andalucía como una Nación, condición que entendemos ha tenido cabida hasta hoy en el artículo 2 de la Constitución Española, y que conquistamos como ningún otro territorio del Estado, a partir de la ratificación de nuestra autonomía y nuestro Estatuto en referéndum, y defendemos este hecho político y jurídico en aquellas instituciones y organizaciones en las que estamos presentes.

- Para el PA declararse como una organización política progresista es manifestar que sólo desde una **opción comprometida con un desarrollo socioeconómico autónomo y sostenible de Andalucía, innovador y con poder para generar iniciativas, capaz de abrirse al mundo desde una posición de liderazgo,** podrán superarse los desequilibrios territoriales y sociales de dentro y la dependencia y desigualdad respecto a otros pueblos. Esto quiere decir que rechazamos y luchamos contra el actual papel que se asigna a nuestra tierra de suministradora de recursos y mano de obra poco cualificada.

- Para el PA declararse federalista significa apostar por un modelo de organización política superadora del estado de las autonomías y que avance hacia un Estado Federal.

- Para el PA declararse como organización política de izquierda es manifestar que existe una prioridad indiscutible por **la construcción de una sociedad más justa e igualitaria, abierta y tolerante, pacífica y solidaria, que garantice la conservación del patrimonio cultural y natural que nos identifica para que sea disfrutado y valorado por la próximas generaciones y un nivel y calidad de vida que posibilite la máxima felicidad y bienestar a nuestro pueblo.** Ello significa que no nos identificamos con una izquierda manipulada y manipuladora, de palabrería y fachada, que lo es en los discursos políticos para identificarse con un pueblo tradicionalmente oprimido y cuando conviene a la eterna y vacía confrontación con la derecha, pero que retrocede en la práctica política, cuando toca tomar decisiones, dar la cara y solucionar los problemas reales de la gente real. Esa izquierda que se dice transformadora y democrática y despliega sus políticas sociales con talonarios y prebendas sectarias. No somos una

izquierda sin dignidad, sin ética ni principios. Atendemos a los fines, pero sin perder el alma en los medios. Somos la izquierda del siglo XXI, la izquierda del compromiso, del trabajo y de la lealtad a nuestro pueblo. Somos una izquierda moderna que se muestra rebelde con los métodos de siempre (de los que se llaman de izquierda o de los que se llaman de derechas) y cuya única obediencia o vasallaje es la voluntad del pueblo andaluz y la liberación de Andalucía.

SEGUNDA PARTE: ESTRATEGIAS PARA EL ANDALUCISMO DEL SIGLO XXI

1. El objetivo del Partido Andalucista para los próximos años.

- El objetivo del Partido Andalucista en los próximos años es **ganar las elecciones en Andalucía**, para que podamos desarrollar nuestro programa de gobierno, lo cual significa construir una auténtica alternativa a los partidos centralistas, que utilizan a Andalucía como una simple herramienta para alcanzar sus objetivos de poder en el Estado, el PSOE y el PP.

- En el panorama político actual, la única alternativa que defiende los intereses del pueblo andaluz es el PA, y nuestro trabajo en los próximos años consiste en convencer al pueblo andaluz no sólo de la utilidad de un cambio democrático y una alternancia en el poder, sino de la necesidad de que ese cambio, que sólo podrá ser impulsado por el PA, esté encaminado a recuperar el protagonismo político, socioeconómico y cultural de Andalucía en el contexto de España, Europa y el Mundo.

- Este objetivo estratégico **sólo podrá ser alcanzado desde el fortalecimiento de nuestra organización, la auténtica renovación de sus líderes y discurso y la claridad y coherencia de los mensajes que, a partir de ahora, queremos transmitir sin descanso al pueblo andaluz.**

- El PA, por tanto, es un nuevo partido, que se esforzará en los próximos años en su propia **reconstrucción y refundación** sobre unas sólidas bases democráticas, para estar a la altura de las necesidades de Andalucía y no defraudar en la tarea política que se presenta en el futuro inmediato.

- Una de las tareas prioritarias del nuevo proyecto andalucista será la **implantación del partido en todos los territorios**, dando prioridad a las provincias de Almería y Jaén, y a las capitales de provincia.

2. Mensajes claves del Partido Andalucista

- PRIMERO: SOMOS UN PARTIDO RENOVADO.

- Aceptado nuestro pasado, admitiendo los errores cometidos, pero también orgullosos de los muchos aciertos y esfuerzos de compañeras y compañeros que han demostrado su lealtad y amor por Andalucía, el Partido Andalucista se presenta a partir de ahora como un proyecto renovado, más preparado para afrontar lo que el pueblo andaluz quiera pedirle, más conectado a la sociedad, más moderno y democrático. No nos asusta hablar del pasado, pero preferimos hablar del futuro, de lo que queremos ser y hacer, nos gusta hablar de un trabajo en equipo liderado por nuevos compañeros y compañeras que han tomado el testigo y se sienten suficientemente responsables y preparados.

- Este nuevo partido tiene dos ejes de cohesión y unidad:

- a) Un **proyecto político de gobierno** para Andalucía, esbozado en la tercera parte de este documento
- b) Un **nuevo modelo andalucista de ser y estar en política**, un código ético basado en actitudes de servicio, rectitud y honradez.

- SEGUNDO: ANDALUCIA ES UNA NACION

- Adaptarse a un mundo globalizado no es renunciar a la identidad de nuestro pueblo, ni aceptar sin resistencia el papel que se nos quiera otorgar. El PA trabaja por despertar nuestra conciencia de nación y nuestro sentido de proyecto colectivo y lanza a la sociedad andaluza un mensaje de cohesión, superando localismos y desintegración, para poder tener protagonismo y una auténtica libertad para decidir sobre lo que queremos ser y hacer en el futuro.

- Somos una nación solidaria, que ha colaborado incluso en la construcción de otras, capaz de convivir y dialogar, de encontrar en la

diversidad una riqueza y no una amenaza. Somos una nación con otras naciones y no a pesar de ellas o contra ellas. Lo cual no entra en contradicción con que tengamos un sistema de prioridades y un conjunto de soluciones propias para dar respuesta a los problemas esenciales que tenemos planteados: paro, pobreza y marginación, falta de infraestructuras, desarticulación económica... o que podamos construir nuestra propia identidad cultural.

- El mensaje nacionalista debe llegar a todos los rincones, especialmente a aquellos en los que años de estrategia a la contra por parte de los partidos centralistas han dado como resultado la casi total desactivación de la conciencia de pueblo. Recuperar la unidad de todos los territorios en un proyecto colectivo es tarea que sólo puede afrontar nuestro partido y que resulta indispensable y prioritaria para alcanzar los objetivos de superación de la dependencia y poder político.

- TERCERO: LA AUTONOMIA ES EL INSTRUMENTO DE NUESTRO DESARROLLO POLITICO, PERO TAMBIEN ECONOMICO, SOCIAL Y CULTURAL

- Es urgente reactivar la reivindicación de nuestra plena autonomía, más en el periodo que se avecina de nuevas negociaciones sobre el modelo de Estado y los sistemas de financiación autonómica. Muy importante como instrumento de poder político, para que cuente nuestra opinión y nuestras propuestas, pero más importante aún para que podamos recuperar la iniciativa económica y el dinamismo social y cultural que nos corresponde, y podamos impulsar un nuevo modelo menos dependiente y desigual.

- El PSOE está empeñado en silenciar toda reivindicación que pueda crearle un problema a su dirección en Madrid. Lo que hace a unos meses era una cuestión de "justicia" y un agravio para Andalucía por parte del gobierno del PP (deuda histórica, políticas activas de empleo, negociación de los presupuestos generales del Estado en función de la población...), hoy es una muestra de "insolidaridad con otros pueblos de España" o un conjunto de peticiones inútiles dada nuestra situación de "arcadia feliz", navegando en la abundancia pro-piciada por 25 años de gobierno socialista. Tamaña desvergüenza pone en peligro no sólo nuestra posición política en el futuro Estado autonómico, sino la posibilidad de hacer cumplir nuestro Estatuto de una vez por todas, especialmente en lo que se refiere a la aportación

que debe hacer el Estado a la financiación del diferencial de desarrollo desde el que partíamos (deuda histórica) y la de determinadas infraestructuras y políticas inversoras que son imprescindibles para nuestro futuro económico.

- Por otra parte, como colectivo social nos falta profundizar en nuestras identidades y proyectarnos como cultura floreciente y rica, un pueblo que quiere aportar valores positivos a otros pueblos y que entiende como tesoro su legado histórico y cultural. ¿Cómo vamos a hacerlo si se está produciendo una ocultación permanente de nuestras señas de identidad concretadas en reivindicaciones comunes, ansias de pueblo, reclamaciones de aquello que consideramos clave para nuestro bienestar, tras ese velo perverso, etéreo y falso de la "solidaridad y la modernidad"?

- CUARTO: LA FORMACIÓN DE LOS ANDALUCES Y EL IMPULSO A NUESTRA CULTURA SON PRIORITARIOS

- Para el PA la formación de los andaluces va a ser la clave de su futuro discurso de gobierno. La educación y capacitación es un tema prioritario, que preocupa mucho a las familias andaluzas y que parece tender a una degeneración, como en otros temas, de carácter inevitable, que miramos con resignación e impotencia. Los andalucistas pensamos que **sólo el conocimiento y la formación** garantizan la libertad de los individuos, facilitan un sentido crítico y constructivo de la vida, y capacitan para la auténtica democracia. Por otro lado, la educación, formal y no formal, es el instrumento de consolidación y renovación de una cultura colectiva propia, que nos afianza como pueblo y nos integra en el mundo desde el orgullo de nuestra diferencia.

- La sociedad andaluza está manifiestamente descontenta con la preparación de los jóvenes en los distintos niveles educativos formales, con el ascenso del analfabetismo funcional, con la escasa capacitación de los profesionales para poder competir en un espacio social y laboral europeo. Los altos índices de fracaso escolar son tan habituales que parecen haberse instalado como "un mal menor" que se minimiza para evitar frustraciones a alumnos y profesores. El sistema educativo forma parte de la confrontación entre los partidos mayoritarios (PSOE y PP) de manera que no existe estabilidad ni credibilidad en las reformas que se van acometiendo. El auténtico "espíritu de la LOGSE",

basado en el principio del protagonismo del individuo en la construcción de su propio conocimiento, ha sido pervertido y sometido a la dinámica de la falta de medios, la buena voluntad de los profesores, y un auténtico insulto al esfuerzo individual y colectivo como medio para conseguir un objetivo, cualquiera que este pueda ser, empezando por aprender. Respecto a la política educativa, totalmente propia, de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, por supuesto, no difiere un ápice de cualquiera de las que se están diseñando y desarrollando en las Comunidades gobernadas por el PSOE, por lo que las referencias a Andalucía, nuestra nación, son puntuales, poco sistémicas e impregnadas de un llamativo "localismo" (mi municipio, mi ciudad), que impide una visión general e interrelacionada.

- Vamos a repetir hasta la saciedad que sin formación no hay ciudadanos libres, sin cultura andaluza no hay pueblo.

- QUINTO: NUESTRO MODELO PARA ANDALUCIA NO ES LA SUBVENCIÓN Y EL SOMETIMIENTO, SINO EL ESFUERZO COLECTIVO Y LA LIBERTAD PARA DECIDIR.

- La clave de los años de gobierno del PSOE ha sido la imposición de una cultura de la subvención, un protagonismo exacerbado de la ayuda pública como única manera de solucionar los problemas de todos y cada uno de los sectores sociales. Eran y son subvenciones que han favorecido una actitud servil, de sometimiento y clientelismo político, y que, en una buena parte de los casos, no se han invertido en actividades productivas competitivas ("Ofrecer pescado pero no enseñar a pescar"). Estas prácticas son ancestrales, aunque quieran revestirlas de "progresismo". La **cultura de la subvención** (o del jorrevestirlas de "progresismo". La cultura de la subvención) es una cultura que callaba para no ofender al que le daba el pan) es una **cultura profundamente reaccionaria**.

- Frente a esto, nuestro discurso es el del esfuerzo individual y colectivo y el espíritu crítico para no adormecerse en la complacencia, que se ha convertido en algo "políticamente no correcto". Y sin embargo, la única manera de cambiar la realidad de Andalucía es convencer a nuestro pueblo de que **el futuro está solo en nuestras manos**, por lo que en las manos de otros no conseguiremos ser libres. Esto no es contradictorio con la legítima reivindicación de tener las mismas oportunidades que los demás, partiendo de una situación de profunda

desigualdad. Pero debemos desterrar la subvención como un fin en sí mismo, cuando debe ser sólo un transitorio método de acelerar nuestro ritmo de desarrollo, y por tanto deben aplicarse a actividades encaminadas a superar la dependencia y la falta de competitividad.

- Y los andalucistas, comprometidos con la liberación real del pueblo andaluz, vamos a luchar contra esta cultura de la subvención, contra el desprestigio del esfuerzo y la iniciativa personal y colectiva a que nos ha llevado la tutela clientelista del PSOE, contra la impunidad y opacidad del destino de los fondos para la cohesión. Queremos reclamar una **profunda evaluación de los recursos públicos**, que nos permita saber qué ha pasado y qué debemos hacer a partir de ahora.

3. La transformación que el Partido Andalucista propone.

3.1. El nuevo modelo económico

- La situación de la economía andaluza en estos momentos continúa un proceso iniciado hace siglos que la caracteriza como una economía extractiva, especializada y dependiente. La democracia y la autonomía no han variado nuestra situación respecto al sistema económico estatal, europeo y mundial.

- Decimos que nuestra economía es extractiva porque está basada fundamentalmente en la explotación intensiva de sus recursos naturales, en especial la tierra, generadora de poco valor añadido, pero perfectamente integrada en una distribución territorial del trabajo que le asigna este papel de suministradora de riqueza a bajo coste, para reforzar a las economías "centrales", que se basan en actividades de alto valor añadido, y que concentran la capacidad de decisión, control y gestión de todo el sistema. Al mismo tiempo, un modelo crecientemente extractivo presenta un riesgo importante de daños sociales y ambientales, aunque a veces estos permanezcan ocultos para el discurso económico convencional. En realidad, seguimos dilapidando nuestro capital y patrimonio, de manera que estamos hipotecando el futuro de los próximos andaluces y andaluzas.

- La especialización productiva no ha variado respecto al esquema que presentaba a mediados del siglo pasado: los tres sectores más destacados respecto a su participación en la producción del Estado eran y son la agricultura, la pesca y la industria agroalimentaria, produciéndose sólo un cambio en el puesto que ocupaban. Este cambio

es el resultado del descenso de la producción de industria agroalimentaria (que además está cada vez más controlada por grandes multinacionales y empresas externas de distribución) y de la pesca (con unos caladeros absolutamente esquilados y protagonista de un desmantelamiento silencioso pero constante), frente a un **aumento de la agricultura** (en 1961 la agricultura andaluza representaba un 17,9% de la producción total de España, a finales de la década de los 90 suponía casi el 30%). Los servicios han mantenido su posición (frente al fuerte crecimiento que han experimentado en otros territorios) y la industria sigue siendo un sector testimonial y en retroceso, a pesar del mandato del artículo 12.3. de nuestro Estatuto: "el desarrollo industrial, como fundamento del crecimiento armónico de Andalucía". La economía andaluza está sustentada en la agricultura, como hace cien años.

- Pero en el siglo XXI un sistema económico basado en la agricultura, en un contexto de territorio integrado en la Unión Europea, sólo puede sustentarse sobre dos quimeras: a) la subvención de cultivos que a pesar de no ser rentables para el mercado europeo, se han mantenido mediante estas ayudas de manera ficticia como mecanismo de poder y clientelismo político, y que al estar sustentadas sobre el tamaño de las explotaciones, han beneficiado especialmente a los grandes propietarios; b) el crecimiento de una agricultura muy intensiva, basada en la sobreexplotación de los recursos (tierra y agua) y en altos inputs que exigen fuertes inversiones. En el primer caso estamos asistiendo al fin de ese modelo de pan para hoy y hambre para mañana, porque la entrada de nuevos países agrícolas en la Unión, que pueden reclamar como derecho estas ayudas, ha forzado un replanteamiento global de la PAC, al considerarse un sistema insostenible a medio plazo. De ahí los últimos acontecimientos en la negociación de sectores como el algodón, el tabaco o el mismo aceite, de los que han salido especialmente perjudicados los agricultores andaluces. En el segundo caso, a los costes ambientales que tiene la agricultura bajo plástico, se suma una dudosa rentabilidad a largo plazo, ya que el crecimiento de la inversión necesaria para sostener una producción competitiva, no se está correspondiendo con un incremento en la misma medida de los precios de venta para el agricultor.

- Otras actividades se están presentando como alternativa para este problemático panorama económico, entre ellas, el sector servicios, y en concreto, el turismo. En este caso también vendemos ventajas comparativas o recursos (clima, costas, patrimonio, acogida...), pero

la estructura sobre la que se sustenta la actividad (confusión entre lo turístico y lo urbanístico y procesos puramente especulativos, escaso y débil tejido empresarial propio, políticas de concentración y especialización, escaso peso de las ventajas competitivas) tampoco suponen novedad respecto al carácter colonizado de nuestro sistema económico. La debilidad del terciario también se puede analizar en términos cualitativos, y en nuestro caso se trata de un sector que no está vinculado a una gran actividad empresarial e industrial, como es el caso de otros territorios.

- En un mundo globalizado es necesaria la integración de las economías para poder subsistir. Y sin embargo, a la luz del presente, ¿cómo se está integrando Andalucía? ¿Qué va a representar nuestra tierra en los próximos años en este sistema global? ¿Qué papel nos quieren dar? ¿Cómo vamos a ejercer el derecho de controlar nuestro propio modelo de desarrollo? ¿Tienen las políticas económicas actuales el objetivo de hacer al pueblo andaluz cada vez más libre, fuerte y capaz de generar bienestar para todos, de reequilibrar? En 1992 (hace 12 años) la misma persona que hoy coordina el documento de la famosa "segunda modernización" (programa de la Junta de Andalucía (PSOE) para los próximos años), profetizaba que una nueva actividad industrial basada en el desarrollo de los sectores más avanzados llevaría a una "nueva Andalucía" convertida en "una de las regiones económicas y sociales más dinámicas de la nueva Europa". Otra vez nos intentan adormecer con promesas huecas y en el citado programa del "régimen" nos hablan de la Andalucía de la sociedad de la información y el conocimiento. A la vista está que ni antes ni ahora se ha ido más allá de las palabras de moda.

- El Partido Andalucista denuncia el letargo y la inercia que han caracterizado las políticas económicas del "régimen" del PSOE, y la manipulación interesada de un discurso económico vacío, lleno de grandilocuencias, que elude enfrentarse a indicadores comparativos con otros territorios y al que le falta un proyecto (antes y ahora) para acabar con la dependencia económica de nuestra tierra. Nuestro compromiso como alternativa es **trabajar para transformar el modelo económico de Andalucía mediante una apuesta por: la diversificación, el control de los procesos, fortalecimiento de la estructura empresarial, la sostenibilidad real del modelo, un sistema financiero andaluz unido y fuerte, una cultura emprendedora y una reivindicación tenaz de la nivelación en infraestructuras y servicios que reconoce nuestro Estatuto.**

- La diversificación de nuestro sistema productivo y la búsqueda de la sostenibilidad del modelo no pueden quedarse en palabras porque es una cuestión de supervivencia como nación. Sólo una estructura económica diversificada es flexible para adaptarse a las coyunturas y las tendencias cambiantes del mercado, y posibilitar el control de los procesos de intermediación y transformación. Diversidad de actividades que sean plenamente competitivas, favoreciendo procesos de innovación o de reciclaje, y fomentando claramente la transformación in situ de nuestros recursos (incluidos el talento y los recursos humanos), y adquiriendo protagonismo en los canales de distribución. Un proceso de desarrollo económico basado en dinámicas nuevas, una de las cuales debe ser la sostenibilidad real, entendiendo por esto, procesos de producción y creación de riqueza y empleo que busquen su permanencia en el tiempo, tanto desde el punto de vista ambiental (conservación y gestión racional de los recursos y del patrimonio), como económico (beneficios y empleo estables) y social (reequilibrio e integración cultural).

- Todo ello no será posible si no hay un compromiso social global, especialmente de los actuales y futuros empresarios. La nefasta cultura de la subvención, del clientelismo político y de la dinámica especulativa que busca el enriquecimiento rápido y personal, fomentada por el "régimen" del PSOE, debe ser desterrada de Andalucía. Los empresarios andaluces son los más interesados en crear las condiciones para que sus empresas sean líderes en el mercado y tienen una importante cuota de responsabilidad y compromiso para que Andalucía despegue definitivamente. Este espíritu es el que debe impulsar el Gobierno de Andalucía, sabiendo apoyar el esfuerzo y el riesgo que deben asumir los empresarios y sus trabajadores, y fomentando una verdadera cultura emprendedora, que significa devolver su auténtico sentido al concepto de trabajo, esfuerzo y capacidad personal y compromiso con la sociedad a la que se pertenece. Para los andaluces es clave una política de apoyo y sobre todo de articulación de la Pequeña y Mediana Empresa de Andalucía, verdadero motor económico y dinamizador del empleo.

- Para ello es necesaria la reorientación del sistema financiero andaluz, totalmente enfrentado y dividido de manera partidaria por el PSOE, ofreciendo un espectáculo lamentable de localismos provincianos, liderados vergonzosamente por Consejeros y Consejeras del que debía ser el Gobierno de Andalucía. El compromiso de unidad y fortaleza, la independencia respecto a las distintas opciones políticas

y el único objetivo de servir a Andalucía de nuestras Cajas es lo que puede determinar un cambio de enorme importancia para el futuro de todos los andaluces, y en esta línea trabaja el Partido Andalucista.

- Resulta vergonzoso el espectáculo de los últimos años respecto a la reivindicación de la deuda histórica por parte de los partidos centralistas. La capacidad reivindicativa del Gobierno Andaluz del PSOE se demuestra enana y totalmente sometida a los designios de Madrid. Con este panorama el Estado sigue sin cumplir el Estatuto de Autonomía de Andalucía, que le obligaba a dotar de manera especial de servicios e infraestructuras a nuestra tierra que partía con un fuerte diferencial respecto a otros territorios. Esta es la más prioritaria reivindicación para poder construirnos como nación desde la igualdad de oportunidades, y llevamos esperando más de 25 años. Nuestro reto como partido es que los andaluces no olviden que todavía no se ha cumplido este mandato del pueblo.

- Por eso, lo que consideramos más importante en la construcción de Andalucía como nación, es que el Gobierno de Andalucía tenga un **proyecto económico claro, sólido y propio**, y que esté dispuesto a defenderlo en todos los foros y con la fuerza de legitimidad de un pueblo que lo es por méritos solamente suyos, sin complejos de ningún tipo y, sobre todo, sin vasallajes al Estado o a otros territorios por mera componenda política. **El Partido Andalucista debe empeñarse en desvelar al pueblo andaluz que hoy el PSOE se muestra incapaz de defender sus intereses económicos en España y en Europa y que esto nos está condenando nuevamente al subdesarrollo.**

3.2. Un desarrollo sostenible. Factor de identificación y diferenciación.

- Andalucía sólo puede ser comprendida a partir de la estrecha relación existente entre sus gentes y la naturaleza que les ha sustentado y que ha transformado a lo largo de los siglos. El medio natural andaluz y el Pueblo Andaluz interactúan para originar una cultura única, propia de la tierra andaluza, que no podía haberse producido en ningún otro lugar del mundo. El entorno natural de Andalucía es uno de los más ricos y diversos de Europa, destacando por la singularidad de sus ecosistemas y la existencia de comunidades y especies animales y vegetales que sólo pueden encontrarse en Andalucía.

- Uno de los elementos fundamentales del sentimiento de pertenencia a Andalucía es el respeto por la tierra andaluza. El medio ambiente

andaluz, en su diversidad y riqueza, es un elemento de cohesión y un referente para diversas expresiones culturales y folklóricas del Pueblo Andaluz. No existe un andaluz que no ame a su tierra por encima de ideas o condición social o cultural y no lo exprese donde quiera que vaya.

- La defensa de la integridad territorial andaluza (objetivo del andalucismo) adquiere un sentido más amplio en la defensa de la integridad de los valores naturales presentes en el territorio andaluz. Los diversos pueblos que se han fusionado para conformar la identidad andaluza, han compartido el mismo espacio, transformándolo sucesivamente, vinculando su desarrollo a lo que ofrecía esta tierra y a los recursos que ponía a su disposición, construyendo el paisaje que hoy podemos disfrutar. Este sentimiento de pertenencia y defensa de la tierra andaluza ha llegado hasta nuestros días constituyéndose en factor fundamental del hecho andaluz y fuente del andalucismo moderno.

- El Partido Andalucista entiende que debe asumir esta herencia ambiental y traducirla en un posicionamiento político que defienda los valores naturales de la Nación Andaluza, como elementos de nuestro patrimonio y de nuestra identidad. Un posicionamiento que gestione los recursos como un legado del pasado y una herencia para las próximas generaciones de andaluces. Este posicionamiento se expresa en los siguientes principios básicos:

- 1.- Andalucía es un espacio ecológico cuyas fronteras son distinguibles de otras zonas por sus características de flora, fauna, agua, suelos, clima, relieve y por la transformación cultural que sobre él han generado distintas civilizaciones a lo largo de la historia.
- 2.- Las decisiones y estructuras políticas que se adopten en Andalucía deben ser generadas a partir de los principios de escala, descentralización y diversidad. En este sentido, creemos que la comarcalización del territorio andaluz es la respuesta política y administrativa adecuada a la realidad ambiental de nuestro tierra.
- 3.- La defensa y conservación de los espacios naturales andaluces, el equilibrio de sus ecosistemas, y la garantía de calidad para la vida de los andaluces y andaluzas, debe ser la columna vertebral del modelo de desarrollo económico y el principio que garantizará la futura prosperidad del pueblo andaluz.
- 4.- El modelo de desarrollo de la Nación Andaluza es el Desarrollo Sostenible, cuyos principios deben ser respetados en todas las actuaciones públicas y privadas.

- 5.- No se permitirán en el territorio andaluz actividades económicas que supongan un balance negativo entre la extracción de recursos naturales y la generación de desarrollo económico, humano y tecnológico en Andalucía. En ningún caso, las actividades económicas deben generar una merma en la calidad del medio ambiente andaluz ni en la capacidad del mismo para sustentar a la generación presente y futura de andaluces.
- 6.- Todos los andaluces tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente sano. Para una defensa efectiva de este derecho, el Partido Andalucista tiene por objetivo incluir el derecho al medio ambiente como un derecho subjetivo en el ordenamiento jurídico vigente en el territorio andaluz.

3.3. El nuevo modelo social

- La sociedad andaluza está desarticulada, sumida en un discurso de autocomplacencia propiciado por el PSOE o desilusionada ante una realidad aplastante de control partidario de las organizaciones de acción civil, que deja poco margen de maniobra y produce una sensación de impotencia y pasividad. Como dirían los sociólogos, nuestro capital social es débil y esta es una de las raíces de nuestra debilidad global (económica, política, cultural...).

- En muchas ocasiones hemos comprobado como el "régimen" del PSOE manipula y mantiene maniatadas a buena parte de las organizaciones sociales. Sabemos que las utiliza para hacer política partidista y reclama su fidelidad por la vía de la subvención y los medios y recursos que se manejan desde el poder de las instituciones que gobiernan. Lo hemos visto en los conflictos laborales (Astilleros, Tabacalera...), en las reivindicaciones del campo (algodón) y de la pesca, en distintas protestas vecinales... El esquema se repite: encender la mecha de la movilización social sólo cuando interesa políticamente y permanecer silenciosos o mirar para otro lado cuando la responsabilidad de las soluciones les apunta directamente.

- Otro aspecto fundamental de desarticulación social es la política de medios de comunicación. Canal Sur, la televisión pública de Andalucía, como proyecto global, del que deben ser salvadas algunas iniciativas de gran calidad, ha servido estos años para proyectar la imagen más rancia y arcaica de Andalucía, cayendo frecuentemente en el tópico y la indolencia. Respecto a la información no cabe duda

del servicio y pleitesía que ha prestado al "régimen" convirtiéndose en el órgano de comunicación oficial del PSOE.

- Como partido hemos manifestado en muchas ocasiones que somos una organización política, pero también un movimiento social. Esto se demuestra de manera clara en los rincones de Andalucía donde tenemos fuerza, porque la fuerza la da el pueblo, y cuanto más nos impliquemos con nuestro pueblo, mejor nos va. **Como andalucistas queremos una sociedad articulada y organizada, que cuente con los mecanismos necesarios para hacerse oír y participar en la construcción de nuestra nación.** Estaremos siempre y activamente al lado de nuestros vecinos, de nuestros compañeros de trabajo, de los jóvenes estudiantes y profesionales, de las mujeres que luchan por la igualdad, de las personas que ofrecen parte de su tiempo para construir una Andalucía y un mundo más justo, solidario, pacífico y sostenible... **partiendo de nuestro compromiso de ser y defender por encima de todo la unidad de Andalucía y la defensa de sus legítimos intereses.**

- Estamos convencidos de que existen medios de comunicación y profesionales de la información que son y se sienten andaluces y que están muy preocupados con la situación económica, política y social de Andalucía. Muchos de ellos jugaron un papel esencial en la reivindicación de nuestra Autonomía, y sirvieron de altavoz para las demandas del pueblo andaluz. El nuevo proyecto andalucista se propone iluminar y colaborar con los medios de comunicación, desde el respeto a su independencia y deber de información, que se propongan **fomentar y desarrollar una cultura democrática y participativa, reivindicativa y articuladora, comprometida con la construcción de una Andalucía que cuente, y ser vehículo de transmisión de las aspiraciones y necesidades de todos los andaluces y andaluzas.**

3.4. El nuevo modelo educativo y cultural

- El Estatuto dice: "los poderes de la Comunidad Autónoma deben afianzar la identidad andaluza, a través de la investigación, difusión y conocimiento de los valores históricos y lingüísticos del pueblo andaluz en toda su riqueza y variedad". La política cultural del "régimen" del PSOE se ha caracterizado por su indefinición, su raquitismo en

medios respecto a la conservación y difusión de nuestro patrimonio, descoordinación e incluso enfrentamiento con otras administraciones y entidades privadas implicadas en la cultura, y, por supuesto, invisibilidad de todo lo que pueda reforzar nuestro carácter de nación cultural y afirmar nuestra identidad, más allá de los tópicos y manipulaciones tan comunes, y poco combatidos, fuera de Andalucía.

- Pero el panorama que se avecina, es todavía peor, más peligroso y abrumador. En el contexto de la supuesta integración de Andalucía en la "inevitable globalización", se considera imprescindible "*un proceso de adaptación a los cambios que se están produciendo*" que significa abandonar "*valores, actitudes y pautas sociales que ejemplifican estas limitaciones cualitativas de la modernización*" (Documento Segunda Modernización). Dicho por los responsables de un Partido que ha basado su política en la desactivación de la identidad andaluza, esto tiene tintes de amenaza.

- Por otro lado, reconociendo los avances en materia de superación del nivel de analfabetismo, fundamentalmente en los primeros años de autogobierno, nuestro sistema educativo no es ajeno a la general ausencia de planteamientos propios y autónomos. De hecho, no se diferencia prácticamente de otros sistemas implantados en Comunidades gobernadas por el PSOE, a pesar de que tenemos todas las competencias en materia educativa transferidas. El Partido Andalucista considera que no existe una política educativa propia, más allá de meter el dedo en el ojo del PP, con cuestiones más administrativas que de fondo, cuando ha resultado oportuno. Todavía es más grave que, desoyendo las indicaciones de la Unión Europea, no se haya producido en Andalucía una evaluación de calidad de la educación siguiendo los indicadores aprobados por los ministros del ramo. A pesar de la ocultación de datos, se puede afirmar que mantenemos el último puesto de todas las CC.AA en la escolarización de niveles no obligatorios, especialmente para las personas que superan los 18 años. Respecto al fracaso escolar sólo somos superados por tres de ellas y el gasto público en educación se ha reducido un 5% desde 1992. También ocupamos los últimos puestos en la disminución de la ratio profesor/alumno de enseñanzas no universitarias.

- Repasar los textos de los estudiantes que son aprobados por la Consejería nos daría una idea de hasta qué punto se intenta desactivar la conciencia de nación. Nuestra identidad se reduce a una región o Comunidad Autónoma (cuando nuestro Estatuto habla de nacionali-

dad), las referencias a la cultura e identidad andaluza se reducen a las "semanas culturales" que se celebran coincidiendo con el 28 de febrero, la historia de Andalucía no existe y las referencias a nuestro territorio siempre están en función de nuestra pertenencia a... o del lugar concreto (localismo) donde se ubica la escuela.

- El sistema universitario andaluz por el que ha optado el PSOE se enfrenta a un problema grave de supervivencia, ya que el descenso demográfico plantea dudas sobre la rentabilidad a corto plazo de algunas de las universidades públicas que se han creado en los últimos años. La obsesión por intensificar el localismo y por pagar los peajes provinciales, y hasta de facciones dentro del partido en el gobierno, nos han conducido a una atomización de los centros universitarios que ha dispersado los recursos públicos y ha empobrecido la capacidad de dinamismo, investigación y desarrollo de nuestra universidad. El resultado es el descenso de calidad (y esto si se ha medido en varias ocasiones) de universidades tan antiguas y prestigiosas como Granada o la Hispalense de Sevilla. Por otro lado, en no pocas ocasiones, aunque con afortunadas excepciones, la Universidad andaluza se ha implicado en el desarrollo de nuestra tierra con dinámicas de clientelismo político y consolidación del discurso oficial del régimen, poniendo en peligro la independencia y compromiso que les exige la sociedad.

- Por tanto, para el Partido Andalucista es necesario un cambio significativo en las políticas educativas y culturales, cambio, por el que la organización debe movilizar todas sus energías y convertirlo en objetivo clave de las actuaciones en las instituciones. **La libertad se cons- truye desde ciudadanos formados y conscientes de su identidad.** Todo el sistema educativo formal debe ser evaluado e introducir las transformaciones necesarias para que los estudiantes estén realmente preparados no sólo para ser competitivos profesionalmente el escenario del espacio europeo, sino especialmente, **para comprometerse con el desarrollo económico, social, y cultural de su tierra.** Esto sólo será posible si en su proceso de formación se ha ejercido la cultura del esfuerzo, de la responsabilidad con el bien colectivo, de los valores democráticos y participativos y de los conocimientos, destrezas y habilidades necesarios para desenvolverse en el mercado laboral actual.

- La cultura andaluza está sustentada en las señas de identidad de nuestro pueblo. Cada rasgo de nuestra manera de expresarnos a través

del arte, la lengua, las costumbres o los modos de vida y valores colectivos, ha sido el resultado de un proceso histórico que se ha caracterizado por el mestizaje y la integración. Los andaluces somos el resultado de la mezcla y la convivencia milenaria con distintas civilizaciones, que afortunadamente, nos han ido dejando lo mejor de sí mismas, y también algunas características no tan positivas. Pero los andalucista negamos que estos rasgos culturales propios sean rémoras del pasado, u obstáculos para integrarnos en un mundo global. **La identidad cultural de Andalucía no se contraponen al multiculturalismo**, jamás en la historia lo ha hecho, **el escrupuloso respeto a otros pueblos y culturas debe seguir siendo otra de nuestras señas de identidad. Hay que rechazar la intolerancia cultural y demostrarlo en la acción política.** Y sin embargo hay que **resistir al empuje de la homogeneización cultural**, de la discriminación de lo que no es "moderno" según los cánones de la globalización mercantilista, o al rechazo de las raíces más profundas de nuestro pueblo por considerarlas obsoletas. **Si algún pueblo ha resuelto la aparente contradicción entre el universalismo y el nacionalismo ese ha sido el andaluz.** A Andalucía siguen llegando personas que al cabo de poco tiempo se sienten más andaluces que nosotros mismos.

- El Partido Andalucista también lucha por superar la imagen tópica y folclorizada que existe de nuestro pueblo fuera de nuestras fronteras. Esta herencia franquista, no ha sido combatida por el Gobierno Andaluz en estos años, es un obstáculo para nuestra proyección como nación fuerte, capacitada y moderna. El trabajo y la colaboración que pueden desarrollar en esa línea los andaluces que viven y trabajan fuera de Andalucía debe ser aprovechada.

3.5. El nuevo modelo político.

- Una situación de parálisis y desactivación democrática.

La fotografía de Andalucía puede resumirse en la de un pueblo dormido, en el permanecen en situación de hibernación los más elementales mecanismos de respuesta democrática y reivindicativa. El pueblo andaluz asiste como espectador a las disputas de los grandes partidos centralistas respecto al modelo de estado, y a las licencias que cada uno de ellos tienen que pagar a otros territorios (políticamente más fuertes), para garantizarse el poder en Madrid.

- La autocomplacencia y el discurso de palabras huecas que ha esparcido el PSOE en la sociedad andaluza, utilizando sus redes de poder, ha generado una situación de "arcadia feliz" para muchos y de impotencia para otros, que observan como nuestra tierra permanece sumida en el letargo mientras otros espacios toman la iniciativa y traducen sus logros en bienestar y progreso para sus ciudadanos.

- Pese a las dificultades de romper las amarras del régimen, de zanzanear la conciencia de los andaluces, despertar a las organizaciones sociales y a los colectivos ciudadanos y de rescatar nuestro orgullo de pueblo, esta es la tarea que emprende en este nuevo proyecto el Partido Andalucista, conscientes de que existen un gran mayoría de andaluces, jóvenes, profesionales, empresarios, trabajadores..., que están esperando esta posibilidad desde hace tiempo, y con los que tenemos que empezar a conectar y a trabajar, sería y eficazmente.

- Para un nuevo Gobierno de Andalucía.

- El despertar de la autonomía: debate del Estatuto y modelo de financiación.

- El debate sobre el la reforma anunciada del Estatuto de Autonomía nos interesa extraordinariamente. Nuestra posición como partido es que sólo nos interesa cambiar el Estatuto para **reforzar el carácter de nación de Andalucía**, para adaptar a la realidad socioeconómica, cultural de Andalucía el lenguaje estatutario, para explicitar y concretar el compromiso de nivelación de los servicios e infraestructuras del Estado y, sobre todo, para retomar el carácter único del proceso autonómico andaluz y, por tanto, su legitimidad y peso político en el Estado. Sabemos lo que plantean los gobiernos vasco y catalán y sus objetivos insolidarios, manteniendo la aspiración más o menos explícita de un Estado disimétrico y de dos velocidades respecto a su peso político, justificando estos argumentos en un supuesto "mayor rango" de su autonomía. Esto es rechazado sin paliativos por el Partido Andalucista, que considera su autonomía más legítima y democrática incluso que la de aquellos territorios, precisamente por el proceso que protagonizó nuestro pueblo y que ratificó en un referéndum. **Estaremos atentos y denunciaremos la posición de todos aquellos partidos que silencien o apoyen un modelo de Estado que vuelva a excluir a Andalucía como nación.** Las relaciones del Partido Andalucista con otras fuerzas políticas nacionalistas, así como

su política de alianzas en la Unión Europea, se establecerá en función de esta posición que se considera no negociable.

- El auténtico debate va a ser el modelo de financiación autonómica. Esta es nuestra gran batalla. El Partido Andalucista, cuyo análisis de la realidad económica de Andalucía difiere tanto de los planteamientos triunfalistas del PSOE andaluz, reivindica la una situación de inferioridad en la dotación de servicios e infraestructuras (sigue existiendo 25 años después porque no se han acertado los desequilibrios) que debe ser subsanada por el Estado, y un sistema de financiación basado en la solidaridad y el equilibrio interterritorial, la plena autonomía en el control de los recursos, la revisión de las transferencias que fueron mal negociadas o que todavía no se han producido y la subsanación de la deuda histórica (que empieza a ser eterna). Por supuesto, **no consentiremos que la reforma del Estatuto de Autonomía sirva para hacer desaparecer la disposición adicional segunda del actual Estatuto de Autonomía.**

- Porque lo más importante para el Partido Andalucista es que la reforma del Estatuto sirva para que todos los andaluces y andaluzas releen el documento estatutario vigente y que se abra un **gran debate social sobre los objetivos que este texto plateaba y los resultados que hoy tenemos en nuestras manos.** Una auténtica evaluación de nuestra Autonomía. Esos objetivos de alcanzar el pleno empleo, aprovechar los recursos endógenos de Andalucía, superar desequilibrios económicos y sociales entre distintos territorios de Andalucía fomentando la solidaridad, la Reforma Agraria, superar la emigración y posibilitar el retorno de los emigrantes, efectividad de la igualdad hombre-mujer, afianzar la identidad andaluza mediante la investigación, valores históricos, culturales y lingüísticos andaluces...que reconoce el Estatuto. **Que por fin el pueblo andaluz sea consciente de la verdad.**

- El modelo territorial

- Después de más de 25 años de autonomía la cohesión territorial de Andalucía no existe, es más, se sigue produciendo una gran fractura fundamentada en la desigualdad y en la copia mimética de un modelo territorial centralista, inconsciente de las características intrínsecas y de la extensión del territorio andaluz. No sólo no se ha propiciado que todos los rincones de Andalucía se sientan parte de un proyecto, sino que se ha evitado conscientemente.

- Uno de los factores que más han condicionado este hecho ha sido la ejecución casi eterna de obras fundamentales para las infraestructuras de conexión interterritorial (A-92?, Autovía Jerez –Los Barrios, Autovía de la costa granadina, conexión Granada-Motril, eje este-oeste ferroviario...), que hacen pensar a muchos andaluces que son necesarios otros 25 años de autonomía para llegar a un nivel de conectividad mínimo. Aunque algunos casos la responsabilidad es del Gobierno Central, tampoco la Junta en las sucesivas legislaturas (y en las diferentes situaciones y alternancias), ha sabido arrancar las legítimas reivindicaciones de inversiones en esta materia. De hecho, si mínima y lenta ha sido la dotación de conexiones generales, mucho menos se ha desarrollado en redes secundarias y locales.

- Todavía más sorprendente es la articulación administrativa del territorio. Un buen puñado de Comunidades Autónomas (históricas o no) de las que conforman el Estado han sido capaces de desarrollar una estructura comarcal que, superando la concepción obsoleta de la frontera provincial, ha servido a estas unidades espaciales de plataforma política, económica y social en sinergias siempre beneficiosas para sus habitantes. En un territorio tan extenso como Andalucía, esta iniciativa hubiera sido fundamental no sólo para la igualdad de oportunidades en la prestación de servicios básicos al ciudadano, y la dotación de las infraestructuras necesarias para aumentar la cohesión, sino para reforzar la participación cercana y directa de todos los andaluces en las instituciones que marcaban nuestro autogobierno.

- El descontrol competencial y la política de vasallajes locales y provinciales del PSOE en estos años, nos ha llevado a una situación realmente caótica en la ordenación y planificación del territorio, cuyos resultados más perversos han sido la destrucción de espacios de valor ambiental único, fenómenos de crecimiento urbano sin precedentes con déficit de servicios en enclaves del litoral y en las áreas metropolitanas, y competencia territorial por actividades y servicios en lugar de complementariedad.

- Nuestro compromiso con Andalucía nos exige un estrategia clara y común en todas las instituciones y foros en cuanto al modelo territorial que queremos: **debe garantizarse la conservación de nuestro patrimonio cultural y natural en los procesos de planificación y debe ser prioritaria integración del territorio de manera que garantice la calidad de vida de todos los andaluces bajo el principio de complementariedad en las funciones de cada unidad**

territorial. Esto quiere decir que el Partido Andalucista apuesta por dar protagonismo y prioridad competencial a las políticas no sólo de espacios naturales protegidos, sino de valores históricos y culturales que deban ser tenidos en cuenta en las dinámicas de crecimiento. **De igual modo nuestro objetivo es construir un modelo de comarcalización basado en unidades políticas multifuncionales en las que los municipios actúen de manera coordinada, coherente y complementaria al servicio de los ciudadanos, con auténtico poder de decisión.**

- El poder local

- El modelo actual de competencias y financiación municipal está en la raíz de muchos problemas territoriales. Los ayuntamientos se ven sometidos a la presión de tener la obligación de prestar prácticamente todos los servicios al ciudadano y disponer para ellos de cada vez menos recursos económicos. Esta situación se intensifica en los municipios turísticos, donde las necesidades de una población no residente que se dispara de manera estacional, tensiona cada año las estructuras económicas locales. Para la mayoría de los ayuntamientos la "única" solución ha sido "vender" el municipio, disparando la especulación inmobiliaria e hipotecando a medio y largo plazo el futuro de sus vecinos.

- La autonomía de los municipios debe estar garantizada por un apropiado sistema de financiación basado en la independencia y en el equilibrio interterritorial. Pero al mismo tiempo, los ayuntamientos son, para el Partido Andalucista, **instituciones al servicio del autogobierno**, instrumentos para acercar el poder andaluz al ciudadano, y deben armonizar su autonomía con los objetivos y competencias que, como corresponde a nuestra condición de nación, deben ser planteados y desarrollados desde el Gobierno Andaluz.

- La participación y los mecanismos de comunicación con la sociedad.

- El nuevo proyecto andalucista necesita revitalizar la participación de la sociedad mediante un diálogo permanente que nos haga cercanos a los problemas y necesidades de la gente. Recuperar la comunicación con todos los sectores sociales y colaborar en la articulación de una sociedad para que pueda ser cada vez más libre, son prioridades de todos los militantes. A veces no basta con informar de

lo que hacemos o de lo que pensamos, algo sin duda importante, y en la línea de un partido político; sino que es también necesario estar implicado en la formulación de las aspiraciones de los andaluces y andaluzas, y esto sólo puede conseguirse poniendo en marcha dinámicas de auténtico movimiento social.

- Porque lo que más nos preocupa es la desmovilización que existe en la sociedad andaluza, no sólo por la creciente tendencia a la abstención en los procesos electorales, sino por la escasa implicación de la gente en los instrumentos que hacen posible su participación directa y también su crítica directa. Existe una gran desconfianza en lo público y un rechazo al trabajo voluntario por el interés colectivo, sin esperar más que participar de ese bien común. Desde un partido político como el nuestro es necesario reflexionar sobre la atonía democrática y reaccionar para recuperar el protagonismo de los ciudadanos y su corresponsabilidad en la construcción de Andalucía.

- La clave para abrir el Partido a la sociedad civil no es apuntarse a todos los mensajes y dar la razón a todos los colectivos, que dan como resultado no pocas veces simpatías meramente interesadas o coyunturales. La clave es tener un mensaje propio que ofrecer, coherente y creíble, y un objetivo claro que es **que cada vez más sectores sociales de nuestra tierra se impliquen en el proyecto de construcción nacional.** Nuestra presencia y nuestro ejemplo en las organizaciones, asociaciones, plataformas, foros, etc. debe tener siempre presente esta única condición, y debemos desplegar los esfuerzos que vayan encaminados a este objetivo, sin caer en contradicciones.

- Credibilidad, ética política y proyecto colectivo.

- Como hemos reconocido nuestra historia está llena de luces y de sombras. En este momento creemos urgente recuperar la credibilidad, que no es más que demostrar en cada una de nuestras declaraciones, actuaciones y estrategias que nuestro único objetivo es la liberación de Andalucía, el ejercicio completo de su autogobierno, el bienestar del pueblo andaluz y la conformación de un poder andaluz que nos permita una posición en pie de igualdad en el concierto mundial, europeo y del Estado. Hoy por hoy eso significa ser capaces de convencer al pueblo andaluz de que somos la alternativa al "régimen" inmovilista y entreguista del PSOE. De los errores y de los aciertos hemos aprendido y nos presentamos delante de nuestro pueblo con un **mensaje claro, un liderazgo renovado y una nueva manera de hacer política.**

- La credibilidad también se sustenta en la imagen colectiva y de las personas que representan en cada momento al Partido Andalucista. Por eso es muy importante que cada uno de sus miembros asuma un **código ético andalucista basado en los siguientes principios:**

- El ejercicio de militancia se entiende como un trabajo al servicio del pueblo andaluz.
- El ejercicio del poder político se entiende como el instrumento para prestar ese servicio al pueblo andaluz y contribuir a su bienestar y progreso, y el éxito se alcanza cuando su política y realizaciones satisfacen las aspiraciones de la mayoría del pueblo andaluz, lo fortalecen y lo hacen más libre.
- Los supuestos triunfos basados en la búsqueda de la perpetuación del poder por el poder están condenados al fracaso, por lo que deben ser rechazados como práctica política por los andalucistas.
- Los compañeros y compañeras que aceptan formar parte de las candidaturas andalucistas a las instituciones públicas o a los órganos internos adquieren un compromiso que va más allá de lo personal, pues son la imagen de nuestra organización.
- La rectitud, la lealtad y la honradez son las señas de identidad de todos los andalucistas en las tareas que en cada momento se les encomienden.
- Una actitud abierta a recibir sugerencias y críticas constructivas, así como generosidad para aceptar la voluntad mayoritaria respecto a las tareas que deben asumirse en cada momento, marcarán el talante de los militantes andalucistas y de sus colaboradores directos.

- Las determinaciones necesarias para que se cumplan las resoluciones del código ético andalucista serán reguladas por los estatutos del partido.

- El Partido Andalucista es un **proyecto colectivo**, lo cual no significa que la responsabilidad del éxito es de muchos, sino que cada uno tiene una parte de esa responsabilidad. Para muchos andaluces pasamos hoy desapercibidos o somos invisibles, para otros somos la esperanza que nunca se materializa. El reto de convertirnos en la ilusión renovada del pueblo andaluz y hacerlo partícipe de la construcción de su propio futuro, tiene que ser suficiente para unirnos en las posibles dificultades y transformar la realidad política de Andalucía que hemos descrito.



**PARTIDO
ANDALUCISTA**